

los pastores y evangelistas que enseñan que el bautismo no es necesario para ser salvo. Por el contrario, todos los textos bíblicos nos muestran que el pecador necesita oír el evangelio, creer que Cristo es el Hijo de Dios, arrepentirse de sus pecados y ser sumergido en agua para perdón de pecados. La suma de todos los textos bíblicos involucrados muestran la verdad de Dios sobre la salvación de nuestras almas.

¿CREYÓ USTED ALGO DIFERENTE A ESTO QUE ENSEÑA CLARAMENTE LA PALABRA DE DIOS? Estimado lector, usted necesita, entonces, dejar esa enseñanza falsa y recibir el claro y sencillo mensaje de salvación que hemos considerado en la Santa Palabra de Dios. Ω

Si usted desea conocer más exactamente el camino de Dios (cfr. Hechos 18:26), le invitamos que se comunique a los teléfono **656-675-01-90** y solicite un curso bíblico gratis. **¡Hágalo hoy mismo!**

Le invitamos a nuestras reuniones en:

Iglesia de Cristo

Juan J. Méndez 7744, Colonia Constituyentes
Ciudad Juárez, Chihuahua

Actividades dominicales:

Clase bíblica 10:00 a.m. Asamblea 11:00 a.m.

Evangelismo 12:30 p.m.

www.iglesiadecristoenjuarez.com

Serie: Salvación # 001

EJEMPLOS BÍBLICOS PARA NUESTRA SALVACIÓN

“La suma de tu palabra es verdad”

(Salmo 119:160)

Por Lorenzo Luévano Salas
www.iglesiadecristoenjuarez.com

En el Salmo 119:160, leemos que “la suma de tu palabra es verdad”. Y cuando aplicamos este sencillo principio bíblico a la cuestión de la salvación de nuestras almas, entonces tenemos la verdad completa sobre lo que tenemos que hacer para ser salvos, y recibir así el perdón de nuestros pecados. Le invito, estimado lector, a que me acompañe en este breve, pero profundo estudio bíblico.

COMO TRES MIL PERSONAS en Hechos 2:36-47 oyeron el evangelio, y aprendieron a la luz de las Escrituras que Jesús, a quien habían negado y enviado a la cruz, era “Señor y Cristo”. Lastimados en su corazón por tan grande pecado, preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles qué tenían que hacer para recibir el perdón de Dios. Pedro les dijo, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu

Santo” (v. 38); y así, “los que recibieron su palabra fueron bautizados”. (v. 47), añadiendo “el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”. ¿Leyó con atención? Oyeron, creyeron, se arrepintieron y fueron bautizados, siendo así añadidos por Cristo a su cuerpo.

LA CONVERSIÓN DE LOS SAMARITANOS es contada en Hechos 8:12, “cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres”. Creyeron y fueron bautizados. Tome nota, pues es importante que usted vaya haciendo la suma correcta a la luz de las Escrituras.

LA CONVERSIÓN DEL ETÍOPE se narra en Hechos 8:36-38, “Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó”. ¿Lo notó? Creyó y fue bautizado.

EL CASO DE SAULO DE TARSO lo leemos en Hechos 9:18 y 22:16, “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.” Aunque Saulo creyó y se arrepintió de sus pecados, aun necesitaba ser bautizado para que sus pecados fuesen lavados. El bautismo no quedó fuera.

LA SALVACIÓN DE CORNELIO Y LOS SUYOS en Hechos 10:48, muestra la misma verdad, pues Pedro, “mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús”.

LA SALVACIÓN DE LIDIA armoniza perfectamente con los dos casos anteriores, pues ella “fue bautizada, y su familia” (Hechos 16:15).

EL CARCELERO DE FILIPOS en Hechos 16:30-34, es revelador: “les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos. Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios”. Este regocijo incluyó la fe, pero no vino antes de su bautismo.

EN LA CIUDAD DE CORINTO, se predicó el evangelio, y dice Hechos 18:8 que, “muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados”. Oír, creer y ser bautizados.

EN ÉFESO ALGUNOS VARONES que solamente habían recibido el bautismo de Juan, al enterarse sobre lo que mandó Cristo, “fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús”. (Hechos 19:6). No, no estamos dando más importancia al bautismo que al creer, al arrepentimiento, o a la confesión de fe en Jesús, sino que citamos estos textos para exponer la falsedad de